

LOS ERRORES Y VACÍOS DE LA TEORÍA MONETARIA CLÁSICA Y KEYNESIANA SOBRE EL IMPACTO DE LA EXPANSIÓN MONETARIA EN LAS TASAS DE INTERÉS Y LOS CICLOS ECONÓMICOS

RESUMEN

El presente artículo trata sobre los errores y vacíos de la teoría monetaria clásica y keynesiana sobre el impacto de la expansión monetaria en las tasas de interés y los ciclos económicos para la economía peruana en el período 2000-2007. Si los economistas clásicos y keynesianos no se hubieran equivocado en temas relacionados a los problemas monetarios, difícilmente podrían prevalecer todas esas malas políticas monetarias, inspiradas en erróneas teorías monetarias, que han desorganizado la economía monetaria y crediticia de casi todos los países.

Palabras Claves. Dinero neutral, poder adquisitivo del dinero, políticas contracíclicas, inflación

I. INTRODUCCIÓN

La formulación de la Economía **dependió** de lo que era posible hacer mediante el cálculo económico. El cálculo económico es categoría inherente a la acción humana practicada en la economía de mercado. El cambio interpersonal y el intercambio de mercado basado en el uso del dinero y los precios son fenómenos de la economía de mercado. El cálculo económico sólo es posible a través de los precios monetarios.

La teoría económica permite darnos cuenta cómo la personal elección de cada individuo estructura los precios de mercado en el mundo del cambio interpersonal.

Para **reducir** los fenómenos del mercado **a la categoría** de preferir *a* en vez de *b*; la teoría económica recurre a **construcciones imaginarias (Modelos)**. Los modelos, sin correspondencia con la realidad, son indispensables herramientas del pensar. Una de las cuestiones de mayor importancia científica consiste en saber eludir los errores en que se puede caer; cuando los modelos se manejan de modo imprudente.

La **Primera** teoría económica **recurrió** al modelo que supone la existencia de un mercado en que sólo había cambio directo. En tal modelo, el dinero no existe; unos bienes se cambian por otros bienes. Sin embargo, **tal modelo** es inevitable, ya que para darnos cuenta de que son cosas de primer orden las que se cambian por otras cosas de primer orden, conviene **excluir** el dinero del análisis. Sin embargo, es necesario cuidarse de errores en que se puede caer al manejar tal modelo.

II. EL ROL DEL CAMBIO DIRECTO EN LA TEORÍA MONETARIA

Grave error fue **suponer** que el **dinero era neutral**. Con arreglo a ese supuesto: lo que diferenciaba el cambio directo del cambio indirecto era el uso del dinero; la interpolación de la moneda en la transacción no afectaba las bases fundamentales del cambio; se pensaba que las profundas fluctuaciones del poder de compra del dinero que provocaron graves convulsiones en el sistema de intercambios eran supuestos **excepcionales**, provocados por políticas monetarias inoportunas. Ello **suponía** caer en error, al abordar las causas y efectos de esas fluctuaciones. Se creía que esas fluctuaciones **afectaban**, por igual y al mismo tiempo, a los precios. La ficción de la neutralidad del dinero arroja tal conclusión. Se llegó a suponer que cabía estructurar la teoría económica **sobre** la base del cambio directo. Una vez logrado esto, bastaría con **insertar** los conceptos monetarios en los teoremas. A tal monetaria complementación se daba poca importancia, ya que parecía que no modificaría los conceptos fundamentales; y la misión esencial de la Economía consistía en analizar el cambio directo.

Los economistas (basados en tales supuestos) se desentendían del cambio indirecto, abordando superficialmente los problemas monetarios¹. Sin embargo, con el paso del tiempo los economistas se dieron cuenta, que los más importantes y difíciles problemas de la teoría económica surgían en la esfera del cambio indirecto. Así, los economistas

¹ Influencias de carácter político contribuyeron a que se descuidara el examen de los problemas del cambio indirecto. la gente no quería abandonar aquellas tesis según las cuales las crisis son mal típico del sistema capitalista de producción; se resistían a admitir que tales percances eran fruto de los manejos de esos intervencionistas que pretenden rebajar la tasa del interés mediante la expansión crediticia.

comenzaron a preocuparse por: la proporcionalidad entre tasa de interés real y tasa de interés nominal, la teoría monetaria de los ciclos económicos, y el rechazo a las teorías que suponían la simultaneidad y uniformidad de las fluctuaciones del poder de compra del dinero.

Ejemplo Aclaratorio. Supongamos que la economía dispone de S/ 10,000 millones; y que el BCR introduce S/ 2 000 millones más, sin respaldo.

El gobierno toma ese nuevo dinero y compra bienes y servicios. El comercio de la Ciudad recibe la inyección que necesitaba. El nuevo dinero se abre camino, paso a paso, a través de todo el sistema económico. Al esparcirse el nuevo dinero eleva los precios y diluye la eficacia de la moneda. Pero tal dilución toma tiempo y el efecto es disparate; unos ganan y otros pierden: Gobierno y comerciantes ven acrecentados *sus ingresos*, antes que suban los precios de los bienes *que compran*. La gente del interior del país, que aún no recibe el nuevo dinero, ven cómo suben los precios que tienen que pagar; antes de que suban *sus ingresos*. Los primeros en recibir el nuevo dinero son los que ganan, y eso a costa de los últimos en recibir el nuevo dinero.

La inflación redistribuye la riqueza a favor de los que llegan primero; a costa de los que llegan último. La inflación es una carrera para tratar de obtener antes que otro el nuevo dinero. Los que llegan tarde -los que pierden- son los *grupos de renta fija*. Pierden los que dependen de contratos que se han hecho antes del alza de precios: los jubilados que viven de sus pensiones, los propietarios con contratos de alquiler prolongado, los que tienen dinero en efectivo. La inflación **distorsiona** el cálculo económico porque: todos los precios no suben de manera uniforme y con la misma velocidad; se hace difícil para el comercio distinguir lo permanente de lo transitorio y apreciar con exactitud la demanda de los consumidores o su costo de funcionamiento. La contabilidad contabiliza el costo de un

capital fijo como un activo, que equivale a la suma que la empresa ha pagado para obtenerlo. Pero al intervenir la inflación, el *costo* de reposición del capital fijo (cuando se desgaste) será muy superior al costo que estaba asentado en los libros contables. Así, los beneficios señalados por la contabilidad exageran la realidad en épocas de inflación hasta el punto de quedar agotado el capital fijo, mientras la apariencia es de que aumenta lo invertido². Los tenedores de activos y terratenientes obtienen ganancias del capital fijo durante la inflación, que no son *verdaderas*. Gastan parte de esas ganancias, sin darse cuenta que están consumiendo su capital.

La inflación; al **crear** falsas ganancias y **distorsionar** el cálculo económico; deja en suspenso la sanción a empresas ineficientes y el premio a empresas eficientes. Todas las empresas prosperan en apariencia. La atmósfera de un mercado para vendedores se traduce en una baja de la calidad de bienes que compran los consumidores, ya que es menos frecuente que los consumidores se resistan al alza de precios cuando esta alza se produce en forma de reducción de la calidad de los bienes³. La calidad del trabajo cae durante la inflación; porque la gente se inclina por métodos de hacerse rica rápidamente, métodos que aparentemente están a su alcance en una época de inflación. La inflación sanciona al ahorro y fomenta el endeudamiento, ya que cualquier suma tomada en préstamo habrá de ser devuelta en dinero de menor poder de compra del que tenía al recibirla. Así, el incentivo es en el sentido de tomar prestado y no en el sentido de ahorrar y hacer préstamos. En consecuencia, la inflación baja el nivel de vida por el hecho de crear una atmósfera de falsa prosperidad.

La inflación no puede continuar para siempre, porque la gente toma conciencia de esta forma de impuesto; y despierta para darse cuenta de cómo ve reducirse de manera continua el poder de compra de su dinero. Al inicio, cuando suben los precios, la gente dice: «esto es algo anormal, resultado de alguna emergencia; *postergaré mis compras* a la

² Este error contable se observará en mayor grado en las empresas con equipo más antiguo, y en las industrias con mayores inversiones en capital fijo. Habrá una cantidad indebida de industrias de ese tipo durante la inflación.

³ En esta época de aguda atención a los «índice de costo de vida» (por ejemplo, en los contratos laborales con cláusulas de aumento proporcional de los salarios) existe fuerte incentivo para aumentar los precios de manera que la modificación no quede revelada en tal índice.

espera de que los precios bajen». Esa es la actitud durante la **primera fase** de la inflación. Tal actitud modera la subida de precios y disimula más la inflación; ya que, de esa manera, aumenta la demanda de dinero. Pero, al continuar este **proceso**, la gente toma conciencia de que los precios están subiendo perpetuamente como resultado de la continua inflación. Entonces la gente dirá: «compraré ahora mismo, aunque los precios estén ‘altos’, pues si espero subirán aún más». La demanda de dinero cae, y los precios suben proporcionalmente más que el aumento de la oferta monetaria.

En ese momento, el gobierno es solicitado para que alivie la «escasez de dinero» determinada por la acelerada subida de precios; y procede a inflar la moneda aún con mayor velocidad. Pronto el país alcanza la etapa del «auge alcista» en que la gente dice: *tengo que comprar cualquier cosa ahora mismo; lo que sea, para deshacerme del dinero que se está depreciando en mis manos.*

La oferta monetaria se va por las nubes, la demanda de dinero se desploma y los precios se disparan.

La producción cae violentamente, a medida que la gente ocupa cada vez más tiempo en descubrir maneras de desprenderse del dinero. El sistema monetario se ha desmoronado; y la Economía se vuelve hacia monedas extranjeras si se trata de inflación en un solo país, o se volverá al trueque si se trata de inflación en todos los países.

Esta situación de hiperinflación es conocida por obra del Sol Peruano de 1985 y el Inti Peruano de 1990. El juicio final a la inflación es el hecho de que siempre que el nuevo dinero emitido empieza a usarse en préstamos al comercio, la inflación causa el «ciclo comercial». Este proceso silencioso pero mortífero, funciona así:

El BCR emite nuevo dinero, con el apoyo del gobierno, y se lo presta a los comerciantes. Para los comerciantes, ese dinero aparece como una verdadera inversión. Ese dinero es: invertido en diversas empresas; y dado en pago a trabajadores y otros factores en forma de precios y salarios más elevados. A medida que ese dinero se filtra en la economía,

la gente *restablece* su antigua proporción entre consumo y ahorro. Si la gente quiere ahorrar e invertir el 20% de sus ingresos y consumir el 80%; ese dinero prestado al comercio, *en un primer momento* hace que la proporción de ahorro *parezca mayor* a ese 20%. Cuando ese dinero llega a la gente, la gente *restablece* su antigua proporción de 20 a 80, y hay muchas inversiones cuya inutilidad queda demostrada. El préstamo inflacionario distorsiona el mercado y engaña a comerciantes. La **liquidación** de esas inversiones inútiles hechos durante el auge inflacionario, constituye la crisis del ciclo comercial.

Grave error fue suponer que **los bienes** objeto **de intercambio deberían tener entre sí, el mismo valor**. Pero, el valor **refleja el ansia** con que el individuo aspira al bien que le apetece. El cambio directo surge a causa del diferente valor atribuido por las partes a los objetos intercambiados. La gente compra y vende, porque valora en menos lo que da que lo que recibe. El valor y las valoraciones son **expresiones intensivas**.

Sin embargo, se hallaba enraizada la errónea idea según la cual los valores eran medibles al **concertarse** toda transacción económica; correspondiendo a la Economía explicar cómo se hace esa medición. Se suponía que el dinero servía para medir el valor.

Valorar significa **preferir a** en vez de **b** y sólo existe una sola forma de preferir. **Preferir** equivale a **querer o desear a** más que **b**. Cuando un individuo cambia dos kilos de café por una camisa, el individuo en el momento de transar y en específica circunstancia de ese momento; prefiere la camisa a dos kilos de café. En cada acto de preferir, es diferente la intensidad psíquica del **subjetivo sentimiento** en que se basa ese acto. El ansia por alcanzar cierto fin puede ser mayor o menor; la vehemencia del deseo determina la cantidad de ese beneficio de orden psíquico; que la acción (cuando es idónea para provocar el efecto apetecido) proporciona al individuo que actúa. Sin embargo, las cantidades psíquicas, sólo cabe sentirlas. Son de carácter estrictamente personal y no es posible, mediante significado de palabras, expresar su intensidad ni informar a nadie acerca de su íntima condición.

En el mercado aparecen los precios monetarios. El cálculo económico se hace en base

a precios monetarios. Las diversas cantidades de bienes son tomadas **en cuenta**, al calcular; tomando en cuenta las sumas de dinero por las que han sido compradas y vendidas en el mercado.

III. ERRORES Y VACÍOS DE LAS TEORÍAS MONETARIAS CLÁSICA Y KEYNESIANA

Grave error fue suponer que el dinero era neutral. Tal supuesto indujo a creer que los precios suben y bajan proporcionalmente al aumento o disminución de la cantidad de dinero. ¡Los *cambios* del poder de compra del dinero *dependen* de los cambios en las relaciones entre compradores y vendedores! Para demostrar la procedencia de ese erróneo supuesto, se comenzó examinando la economía en su conjunto. Ello obligaba a manejar conceptos como cantidad total de dinero; volumen comercial (el equivalente monetario de todas las transacciones de bienes realizados), velocidad media de circulación del dinero; y nivel general de precios. Tales arbitrariedades aparentemente hacían aceptable **la teoría del nivel general de precios**. La ecuación de cambio **supone** la teoría del nivel general de precios la cual se pretende demostrar. Tal ecuación es una expresión matemática del supuesto según el cual existe uniforme proporcionalidad entre precios y variaciones de la cantidad de dinero⁴.

⁴ La ecuación de cambio $MV = PT$ fue formulada por Irving Fisher, siendo **M** masa monetaria existente, **V** velocidad de circulación, **P** nivel general de precios y **T** total volumen comercial. Tal planteamiento incurre en tautología, al afirmar que el precio pagado por todo lo comprado es igual al precio percibido por todo lo vendido; y además, se basa en la supuesta existencia de identidad valorativa entre las partes en el acto de la compraventa, olvidando que el intercambio, directo o indirecto, exige que las partes valoren de modo diferente lo que dan y lo que reciben, pues, en otro caso, no habría operación. Además, **supone**, lo que quiere probar, es decir, la existencia de un cierto *nivel general de precios*, concepto también rechazable; pues lo que hay en el mercado son multiplicidad de bienes con sus respectivos precios que tenderán a subir, *ceteris paribus*, si aumenta el volumen monetario, pero, en ningún caso, lo harán uniformemente ni de modo simultáneo. Mises ataca la idea de la *neutralidad del dinero*, según la cual éste constituiría factor multiplicador o divisor de los precios, en caso de aumento o reducción de su cantidad. Cualquier aumento de la cantidad de dinero influye en los precios, pero en forma diferente y en momentos distintos; en razón a que, en caso de inflación, el nuevo dinero jamás engrosan, de golpe y en la misma cantidad, las tenencias de todas las personas actuantes, enriqueciendo, primero, a ciertos grupos que, con sus compras, hacen subir específicos precios; y el alza sólo paulatinamente va afectando a los demás sectores de! mercado. Se trata de

Al examinar la ecuación de cambio, **se supone** que **uno** de sus elementos **varía**: - cantidad total de dinero, volumen comercial, o velocidad de circulación-, sin que nadie se pregunte cuál es la causa de tal **variación**. Lo que varía en la Economía es la disposición personal de los individuos que actúan, siendo las múltiples actuaciones de tales individuos lo que provoca esa variación que registra la estructura de precios. Los economistas matemáticos ocultan esa oferta y demanda de dinero **desatada** por cada uno de los individuos participantes; y recurren al engañoso concepto de la velocidad de circulación basado en ideas tomadas de la mecánica.

Es ilógico basar la capacidad de compra del dinero en los servicios que presta el dinero. Dichos servicios nos hacen comprender por qué la gente, una vez que se da cuenta de las propiedades de esos servicios *demandan* determinada cantidad de esos servicios. Es esa demanda, lo que determina la capacidad de compra del dinero.

La teoría monetaria explica **por qué** la gente **desea** el dinero **contratado** en el mercado. La teoría monetaria indica **qué ventajas** pretende obtener el hombre de la tenencia de dinero. El deseo de **disfrutar** esas ventajas es sólo uno de los factores que desata la demanda de dinero. Y es sólo tal demanda (un factor subjetivo cuya intensidad exclusivamente depende de juicios valorativos) lo que da lugar a los tipos de intercambio que registra el mercado.

El defecto de: la ecuación de cambio y los conceptos manejados en tal ecuación es que contempla los fenómenos de mercado de modo general. Cuando aparece la economía centralizada, **se** desvanecen los precios, el mercado y el dinero. En el mercado sólo operan individuos o asociaciones de individuos. Son los propios intereses personales los que inducen a los individuos a actuar, jamás aquellos supuestos intereses de la economía en su conjunto. Para que conceptos como volumen comercial o velocidad circulatoria tengan sentido, es necesario **retrotraerlos** a específicas actuaciones individuales. No es

un *terremoto*, que trastoca todos los precios. Y, en caso de reducción de la cantidad de dinero, sucede lo mismo, sólo que al revés.

permisible recurrir a esos conceptos para explicar actuaciones individuales que originan esos conceptos. El primer problema que debe plantearse esa **economía de mando** ante una variación de la cantidad total de dinero disponible en el mercado; es el problema de cómo esa variación afecta la conducta de los individuos. La teoría monetaria pretende averiguar cuál es el valor de cierta cantidad de dinero para específico individuo que actúa en determinado tiempo y lugar.

IV. Explicación monetaria de los Ciclos Económicos

Todo lo dicho sobre la expansión del crédito es aplicable a toda expansión del crédito **por encima** de lo **efectivamente** ahorrado por la gente, cualquiera que sea la modalidad con arreglo a la cual se practique tal expansión.

Debemos: determinar qué efectos tendría una expansión crediticia; y ponderar qué relación habría entre existencias de dinero y tasas de interés. Los planes para reducir el interés mediante reformas bancarias; deben ser sometidos a crítica que demuestre su inconsistencia.

Las *continuas* alzas y bajas de la actividad económica, el inevitable efecto de auges y depresiones, es provocado por los reiterados intentos de rebajar el interés de mercado mediante expansión crediticia. No hay forma de evitar el colapso final de todo auge desatado mediante expansión crediticia. Solo cabe optar entre provocar más pronto la crisis poniendo fin voluntariamente a la expansión crediticia; o dejar que el desastre y la ruina total del sistema monetario se produzcan más tarde.

Se trata de abordar el problema de la relación entre existencias de dinero y tasas de interés, siendo los *efectos* de la expansión crediticia un caso particular de ese problema.

La historia económica refleja un continuo progreso económico; una y otra vez interrumpido por: frenéticos auges y su inevitable efecto *las mezquinas depresiones*. Las estadísticas recogen tales movimientos contrarios a la tendencia general hacia un continuo aumento del capital invertido y un permanente incremento de la producción.

V. Efectos de la reiteración del ciclo económico

Las perturbaciones provienen de torpes inversiones y excesivo consumo del auge cortoplacista, que de antemano estaba condenado al fracaso.

Se considera progreso económico; la ampliación de la producción y la mejora de la calidad de vida. Al aplicar *tal fórmula valorativa* a las fases del ciclo económico; consideramos retroceso al auge y progreso a la depresión. El auge derrocha los escasos factores de producción en torpes inversiones; **reduciendo** las disponibilidades de capital por un exceso de consumo; los supuestos beneficios del auge; supone efectivo empobrecimiento de los consumidores. La depresión *retorna* los factores de producción a aquellas actividades que mejor permiten satisfacer las más urgentes necesidades de los consumidores.

Los efectos de las torpes inversiones ejecutadas se producen independientemente de que esas inversiones (al variar después las circunstancias) lleguen a ser acertadas. Por ejemplo, cuando en 1986 se inició la construcción del tren eléctrico, que en ausencia de la expansión del crédito no se hubiera construido; no variarían los efectos de esas inversiones por el hecho de que los bienes de capital necesarios para esa obra hubieran podido ser invertidos en el 2010. La ganancia que, después, representó el no tener que construir el tren, con la consiguiente inversión de capital y trabajo, no compensó los daños provocados hasta octubre del 2008, por su prematura realización.

El auge cortoplacista empobrece. Pero los daños morales que ocasiona son más graves que los daños materiales. La gente pierde la fe en sí mismas, desconfiando de todo. Cuanto mayor fue primero su optimismo, tanto más honda es, después, la desesperanza y frustración. La gente atribuye los *favores* del destino a su propia valía, considerándolo justo premio a su trabajo, talento y honradez. En cambio, para los *reveses* de la fortuna, siempre busca a alguien a quien culpar, soliendo atribuirlos a la irracionalidad de las instituciones políticas y sociales. No se queja de los gobernantes por haber producido el auge. En cambio, les culpa, de su

inevitable efecto final. Para la gente, el único remedio contra los males, hijos de la inflación y expansión crediticia, está en insistir por el camino de la expansión del crédito y la inflación⁵.

Si los bienes o servicios no pueden venderse es porque los precios nominales son demasiado altos. Quien desea vender su producto debe reducir los precios hasta encontrar comprador. Así se orientan las actividades de cada uno *por aquellos* caminos que permiten atender mejor las necesidades de los consumidores. Las torpes inversiones del auge han **inmovilizado** factores de producción **inconvertibles** en determinadas actividades, **desviándolos** de otras actividades donde eran más urgentemente requeridos. Estos factores de producción inconvertibles están mal distribuidos, entre los diversos sectores productivos. Esta mala distribución se remedia mediante acumulación de nuevos capitales y la inversión de capitales en aquellas vías donde más se necesitan. Se trata de un proceso lento. Mientras tal proceso se desarrolla no es posible aprovechar plenamente la capacidad de algunas instalaciones por no disponerse de los necesarios factores complementarios.

También hay desaprovechada capacidad en las fábricas *productoras* de factores de producción de **reducida** condición **específica**⁶. Si no se aprovecha toda la capacidad de fábricas, minas y aserraderos es porque no hay compradores suficientes en el mercado que compra en la totalidad de su producción a precios rentables que cubran los costos variables de la empresa. Pero como esos costos variables consisten en precios de factores de producción y salarios (que es necesario invertir) tropezamos, con que los precios y salarios son excesivamente altos para que puedan hallar trabajo cuantos desean emplearse y aprovecharse plenamente el equipo de capital inconvertible (sin desviar capacidad laboral y bienes de capital convertibles de aquellas actividades que permiten atender las necesidades más urgentes de los consumidores).

⁵ He ahí fábricas y campos agrícolas cuya capacidad productiva no se aprovecha (o al menos no en el grado que podría serlo) he ahí abundantes inventarios sin salida y cantidad de gente sin trabajo. Sin embargo, la gente desearía ampliar su consumo, cubrir sus necesidades de la manera más cumplida posible. Por tanto, lo que procede es incrementar la concesión de créditos inorgánicos. Tal expansión del crédito inorgánico permitirá a los empresarios proseguir o ampliar las producciones, hallando los obreros sin trabajo nuevos empleos que reforzarán su capacidad adquisitiva, permitiéndoseles comprar todos esos bienes no vendidos. El argumento parece plausible. Sin embargo, es falso.

De la desastrosa situación en que termina el auge; sólo se puede salir produciendo nuevos ahorros y con ellos los bienes de capital que permitan proveer armoniosamente a todos los sectores productivos, pasando así a un mercado en el cual la progresiva acumulación de capital garantizará la continua elevación del nivel de vida. Es necesario proveer a aquellos sectores (indebidamente desatendidos durante el auge) los bienes de capital que necesitan. La gente, temporalmente, habrá de reducir su consumo mientras se repone el capital derrochado en torpes inversiones. Aquellos a quienes tan dolorosamente impresionan las inevitables penalidades del reajuste deberían cuidarse de impedir, a tiempo, toda expansión del crédito inorgánico.

A nada conduce **perturbar** el proceso de **readaptación**; mediante nuevas actividades «expansionistas». Tales intervenciones, en el mejor de los casos, sólo sirven para interrumpir, dificultar y retrasar el fin de la depresión (si no es que, incluso, llegue a desatar un nuevo auge con todos sus inevitables efectos).

VI. El Rol que desempeña los desaprovechados Factores de Producción durante la Primera Etapa del Auge

En una economía siempre hay: bienes no vendidos (*aparte* de aquellos bienes que por razones técnicas deben tenerse permanentemente en almacén), trabajadores que han quedado sin trabajo, y desaprovechada capacidad productiva de equipo de capital *inconvertible*. El sistema económico se mueve hacia una situación en la que no habrá ni trabajadores sin trabajo, ni inventarios sin salida. Sin embargo, como surgen *nuevas* circunstancias, que orientan al sistema económico hacia otras situaciones; jamás llega a implantarse la economía de rotación uniforme.

El que exista equipos de capital inconvertible cuya capacidad productiva no se aprovecha; es consecuencia de errores en que se incidió *ayer*. Las previsiones de los inversionistas, no fueron correctas; el mercado reclama con mayor intensidad bienes *diferentes*

⁶ La contracción de las ventas de estos factores de producción –dice la demagogia- no puede ser explicada invocando la mala distribución del equipo de capital entre las diversas ramas industriales, pues tales factores de

de los bienes que esas *actividades* pueden producir. La excesiva acumulación de inventarios y el desempleo en el mercado laboral; tienen origen especulativo. El propietario de las mercaderías *afectadas* se niega a vender porque espera que más tarde obtendrá por esas mercaderías un mejor precio. El trabajador sin trabajo no desea variar de trabajo, ni de residencia, ni conformarse con un salario menor, confiando en hallar posteriormente trabajo de la clase que más le agrada, mejor remunerado, en la propia localidad. El propietario y el trabajador demoran en ajustar sus pretensiones a la imperante disposición del mercado por suponer que las circunstancias variarán a su favor. Tal *dubitativa* actitud es una de las razones por las que el sistema económico todavía no se ha acomodado a las efectivas circunstancias imperantes.

Los expansionistas *opinan* que lo oportuno (al producirse esa situación) es incrementar la cantidad de dinero. Entonces, la industria comenzará a funcionar a plena capacidad, los no vendidos bienes se venderán a precios satisfactorios para sus propietarios; y los trabajadores desempleados encontrarán trabajo a salarios que considerarán suficiente. Tal opinión supone que (pese al alza de precios provocada por el dinero adicional lanzado al mercado) los *propietarios* de los abarrotados almacenes, y los trabajadores desempleados, *se contentarán* con *esos* mismos precios nominales que –inútilmente- hoy solicitan. Si tal cosa hicieran; los precios y salarios **reales** que percibirían esos propietarios y trabajadores; quedarían reducidos -en relación con los precios de los demás bienes- en aquella misma cantidad en que ahora habrían de rebajar sus pretensiones para hallar compradores y empleadores.

Supongamos que hay minas de cobre inexplotadas, existencias de cobre sin vender y mineros desempleados. El precio del cobre es tal que: no resulta rentable explotar esas minas; hay especuladores que se resisten a vender sus stocks; los mineros quedan sin empleo. Lo que se necesita para que: esas minas sean nuevamente rentables; **se vendan** las existencias de cobre (sin llegar a reducir los precios por debajo de los costos); y para que los mineros vuelvan a encontrar trabajo es un incremento **p** de bienes de capital *disponibles*, en cantidad suficiente que permita: aumentar las inversiones; ampliar la producción; e incrementar el consumo. En cambio, si ese incremento **p no aparece** y, sin embargo, los empresarios,

producción cabe que sean empleadas efectivamente y se necesitan en múltiples cometidos. El argumento es falso.

cegados por la expansión crediticia, actúan como si ese incremento **p** se diera; mientras perdure el *auge*, el mercado del cobre operará como si los bienes de capital hubieran aumentado en esa cantidad **p**. Todo lo dicho de los efectos de la expansión crediticia; es aplicable a este caso. Aquí, la impropia ampliación de la producción de cobre, no se practicará **sustrayendo** capital y trabajo de otras actividades (que mejor hubieran permitido atender los deseos de los consumidores). En lo relacionado al cobre, este nuevo auge: encuentra capital y trabajo que ya, con anterioridad, fueron torpemente invertidos y que el reajuste todavía no había logrado reabsorber.

VII. Errores y Vacíos de la explicación no monetaria de los ciclos económicos

Hubo Escuelas para las que el interés era el precio pagado por la posibilidad de disponer de cierta cantidad de dinero. De tal creencia se deduce que, si se suprimía la escasez de dinero, cabría reducir el interés, **deviniendo** el crédito barato. Sin embargo, a quienes no comparten tal creencia, por haber *calado* en la esencia del interés, se plantea un problema. Mediante la expansión del crédito, que incrementa la existencia de dinero, cabe reducir el interés de mercado. Si, a pesar de ello, sostenemos que el interés no es un fenómeno monetario; concluiremos que el interés no puede ser *permanentemente* rebajado por un aumento de existencias de dinero, viéndonos obligados a aclarar cómo, después de esa rebaja, vuelve a imponerse el interés determinado por circunstancias no monetarias del mercado. Indicaremos cuál es el proceso que desvirtúa aquella tendencia, provocada por políticas monetarias, que aparta al interés de mercado del interés condicionado por la razón entre las valoraciones que, respectivamente, el público otorga a los bienes presentes y bienes futuros. Si la Teoría monetaria fuera incapaz de aclarar tal extremo, implícitamente afirma que el interés es un fenómeno monetario, pudiendo reducirse una vez practicadas las oportunas variaciones en la relación monetaria.

Lo fundamental, para la explicación no monetaria del ciclo económico, es la reiterada aparición de las depresiones económicas. Sin embargo, los defensores de tal explicación son incapaces de señalar (en su planteamiento de los hechos económicos) algún factor al que cabría atribuir el origen y paternidad de esos misteriosos desórdenes. En consecuencia,

recurren, a cualquier arbitraria explicación que hilvanan, como mejor pueden a sus tesis para darles la apariencia de auténticas explicaciones de los ciclos económicos.

Las investigaciones han demostrado la inexactitud de las teorías monetarias que se basan en una supuesta condición neutral del dinero. Ha quedado demostrada la existencia (en la economía de mercado) de realidades inexplicables para toda teoría monetaria que no admita que *el dinero goza de fuerza impulsora propia*. En cambio, las teorías monetarias, que afirman el carácter no neutral del dinero y la fuerza impulsora del dinero; deben, aclarar cómo influyen, primero, a la corta, y después, a la larga, las variaciones de la relación monetaria en el interés. Estas teorías serían incompletas si no logran desentrañar esos problemas. Incurrirían en contradicción si no supieran explicar las crisis cíclicas.

La explicación no monetaria de los ciclos económicos admite que el auge no aparece; si no ocurre el aumento de la existencia de dinero. De no registrarse una reducción de la producción, con la consiguiente reducción de la oferta de todos los bienes; sólo podría ocurrir unánime tendencia al alza de estos bienes en razón a un previo aumento de las existencias de dinero. Hay una **segunda** razón por la que los **opositores** de la explicación monetaria se ven obligados a recurrir a esa explicación monetaria que tanto denigran. Esta segunda razón es la única que aclara cómo influyen las adicionales cantidades de dinero en el mercado crediticio y en el interés de mercado, creado. Sólo quienes **configuran** el interés como fruto engendrado por una escasez dineraria institucional impuesta, pueden dejar de reconocer la procedencia de la explicación de los ciclos económicos basada en el crédito circulatorio.

El fanatismo con que los defensores de la explicación no monetaria se oponen a reconocer su error viene dictado por consideraciones políticas. Los *estatistas* fueron los primeros en denunciar las crisis económicas como vicio de la economía de mercado, consecuencia de la “anarquía” de la producción. Los *intervencionistas* están interesados en demostrar que la economía de mercado es incapaz de **eludir** las reiteradas depresiones. Les interesa impugnar la explicación monetaria, toda vez que el **dirigismo** monetario y crediticio es el arma principal con que cuentan los gobernantes anti economía de mercado para imponer el estatismo.

La economía de mercado ha sabido adaptar la producción y el comercio a todas las circunstancias y medios en que se manifiesta la vida humana.

Empresarios y capitalistas ponen el máximo esfuerzo en evitar errores que puedan ocasionarles pérdidas.

El mercado es un proceso ininterrumpido de selección. Los empresarios que no proveen acertadamente los futuros deseos de los consumidores; son separados de sus cargos. Si hay empresarios que producen bienes en cantidad superior a la demanda y no logran venderlos a precios rentables, sufriendo pérdidas; los demás empresarios que ofrecen a los consumidores aquellos bienes que más les encantan, verán incrementadas sus ganancias. Hay sectores que pierden, mientras otros ganan. No aparece *general* depresión.

La clase empresarial es una clase abierta, pudiendo cualquiera acceder a ella. Son muchos los individuos sin tradición ni fortuna que triunfaron al producir bienes que sólo ellos comprendieron permitirían atender las más urgentes necesidades del público. No hay empresario, ni persona que aspire a ser empresario (en cuanto se lo permitan los errores de **quienes entonces** son empresario) que tenga suficiente agudeza para darse cuenta de la verdadera situación del mercado.

Los empresarios se preocupan por ajustar la producción a la demanda *prevista*. El panadero calcula que cada ama de casa le comprará 10 panes diario. Los fabricantes de máquinas ponderan la “vida” media de sus máquinas. Siempre hay empresarios que, engañados por el optimismo, pretenden ampliar excesivamente su producción. Sustraen factores de producción de otras plantas de su misma clase o de diferentes ramas industriales. Su ampliación hace que se reduzcan relativamente otras producciones. Determinado sector crece mientras otros sectores se contraen; hasta el momento en que la falta de ganancia de ese determinado sector y las grandes ganancias de esos otros sectores *alteran* las cosas. Sin embargo, el auge *primitivo* y la depresión subsiguiente, afectan sólo a una parte del mercado.

Los empresarios se equivocan con frecuencia y caro pagan sus errores. El empresario especula, pretendiendo lucrar a través de sus personales estimaciones de la futura estructura del mercado. Ese adivinar el futuro incierto no se adapta a reglas. Ni se enseña ni se aprende. Lo que distingue al empresario que triunfa del resto de empresarios es que no se guía por el hoy ni por el ayer; ordena su actividad con arreglo a la opinión que solo a él le merece el futuro. Ve el pasado y presente igual que los demás empresarios; sin embargo su opinión del futuro es diferente. Actúa por vías que no coincide con el modo como ve el futuro el resto. Otorga a los factores de producción distinto valor al valor que los demás le otorgan; y prevé para los productos que piensa obtener con dichos factores, futuros precios también en desacuerdo con los que supone el resto, siendo tales circunstancias las que les impulsa en sus operaciones. Si la vigente estructura de precios da lugar a que sea muy lucrativa la venta de determinados artículos, la producción de esos artículos se ampliará sólo si los empresarios creen que esa favorable disposición del mercado va a perdurar lo suficiente como para que resulten rentables las inversiones del caso. Por elevada que sea la ganancia *percibida* por la empresa hoy operante, en ningún caso se ampliará la capacidad productiva de esa empresa; si este empresario no está convencido de que, financieramente hablando, vale la pena efectuar las inversiones. Es esa desconfianza del empresario ante todo **nuevo** negocio, la que critican quienes son incapaces de comprender la mecánica de la economía de mercado.

La materia de estudio de la teoría de los ciclos económicos es el auge de la actividad económica, el afán de ampliar la producción en todos los sectores de mercado; y la **subsiguiente** crisis general.

Cuanto mayores proporciones toma el auge, tanto más difícil es comprar factores de producción. Las carteras de pedidos de los fabricantes de factores de producción alcanzan cifras impresionantes. Las entregas a los clientes se efectúan tras períodos de espera muy largo. Ello demuestra que los fabricantes de factores de producción no amplían su capacidad de manera precipitada.

Ese afán por ampliar la producción e inversión; eleva los precios de los factores de producción complementarios y el interés en el mercado de créditos. Tal circunstancia pronto

acabaría con las tendencias expansionistas; de no concurrir la correspondiente expansión crediticia.

En los países desarrollados, la agricultura ha sido sacada de la supremacía del mercado y los consumidores. El intervencionismo protege al agricultor contra la sanción del mercado. Tales agricultores no operan en un mercado libre; son gente a las que se privilegia, al amparo de diversas medidas. Su mundo económico es un mundo en la que artificialmente, **prospera** el atraso técnico, la estrechez de miras y la ineficiencia; a costa, de los sectores no agrarios de la población. Cuando *su* conducta habría de producir pérdidas, interviene el gobierno exonerándoles de cargas que transfiere a consumidores, contribuyentes y acreedores de tales agricultores. La reiteración de tal ciclo se debe a que la mayor parte de esos agricultores goza de protección arancelaria contra las sanciones con que el mercado castiga a los empresarios torpes. Están libres de responsabilidad; son los protegidos de gobiernos y políticos. En otro caso, hace tiempo se hubieran arruinado, pasando sus actividades a manos de gente más capaz.

VIII. LA FICCIÓN DE LAS POLÍTICAS CONTRACICLICAS

Las teorías monetarias heterodoxas afirman que las crisis económicas son fruto inevitable de la economía de mercado, provocado por el vicioso funcionamiento de la economía de mercado. Los intervencionistas creen que cabe evitar tales crisis cíclicas si el gobierno interviene oportuna y convenientemente. El gobierno puede imponer la estabilidad económica. Nada cabría objetar a tales intervencionistas si, para evitar tales **crisis cíclicas**, lo que pidiera al gobierno fuera eliminar la expansión crediticia. Sin embargo, el intervencionista, rechaza tal solución. Antes al contrario, aspira a intensificar la expansión crediticia, pretendiendo evitar tales crisis cíclicas mediante políticas contracíclicas.

Tales economistas imaginan que el gobierno dispone de fondos propios, ilimitados, que ni proceden de los agentes ni nada tienen que ver con los agentes. Se supone que el gobierno, puede libremente destinar esos fondos en lo que crean conveniente. Corresponde a los expertos dictaminar cuáles serán las inversiones a que dichas sumas

deban dedicarse.

Las dos políticas contracíclicas son **construir** obras públicas e **invertir** grandes sumas de dinero en empresas estatales. La gente, en cuanto surge la crisis, reclaman el inicio de ambiciosos proyectos que creen trabajo y detengan la caída de salarios. La propuesta, a primera vista, parece plausible; pero el verdadero problema consiste en **cómo financiar tales obras**. Si el gobierno, eleva los impuestos o se endeuda internamente, no aumenta el gasto; ya que reduce la capacidad de consumo e inversión privada en igual medida que incrementa **la** propia capacidad. En cambio, de recurrir, a la inflación, en vez de mejorar, empeora las cosas. Quizá consiga así el gobernante diferir por algún tiempo el estallido de la crisis. Sin embargo, cuando llegue el inevitable final, la depresión será tanto más violenta cuanto por más tiempo el gobierno haya venido aplazándola. Los intervencionistas no se dan cuenta del problema subyacente. Lo fundamental para ellos es tener bien preparados «los correspondientes planes de inversión pública y articulados los grandes proyectos que habrán de ponerse en marcha a la primera señal de peligro». Sin embargo, el problema, no consiste en elaborar proyectos, sino en hallar **los fondos** necesarios para su ejecución. Algunos intervencionistas dicen que cabe **arbitrar** los fondos frenando las inversiones públicas durante la euforia; tales fondos retenidos serían lanzados al mercado al sobrevenir la crisis.

No está mal restringir el gasto estatal. Sin embargo, con ello no se provee al tesoro público los recursos que más tarde necesitará para efectuar las deseadas inversiones. La persona individual puede proceder **así**; le es dable **acumular** reservas cuando tiene mayores ingresos y disponer de lo ahorrado en el momento en que sus ganancias disminuyen. Pero la cosa es distinta cuando se trata de un país. El tesoro público puede retener una parte de los abundantes recursos fiscales obtenidos de la euforia alcista. En tanto tales recursos queden **sustraídos** de la circulación; se estará practicando una política deflacionaria y contracíclica que puede frenar la euforia generada por el adicional dinero puesto en circulación. Si tales recursos son de nuevo lanzados al mercado se modificará con ello la relación monetaria, reduciéndose el poder adquisitivo del dinero. En ningún caso tales recursos pueden engendrar los factores de producción exigidos por las

proyectadas obras públicas.

IX. CONCLUSIONES

Los intervencionistas ignoran que el capital disponible es escaso. Creen que la crisis, aparece porque de pronto se apodera de la gente una misteriosa *aversión* a invertir y consumir ¡Lo que interesa es incrementar la producción y restringir el consumo, para aumentar así el capital disponible! Los intervencionistas quisieran ampliar *al mismo tiempo* el consumo y la inversión. Estos exigen que el gobierno efectúe empresas que no serán rentables; porque los correspondientes factores de producción deben sustraerse de otras producciones que permiten atender necesidades que los consumidores consideran más urgentes que aquéllas necesidades que el gobierno atenderá. No se dan cuenta que las grandes obras públicas que recomiendan sólo sirven para empeorar las cosas, al venir a incrementar la escasez de capital.

Cabría imaginar un distinto uso de esas reservas acumuladas durante la euforia alcista. El gobierno podría destinar esas reservas a la compra de factores de producción y artículos de consumo **que más tarde**, al sobrevenir la depresión, habrá de invertir en esas obras públicas proyectadas y en atender las necesidades de quienes en ellas trabajan. Sin embargo, si así procediese el gobierno, impulsaría la euforia alcista, acelerando el estallido de la crisis y agravando la crisis⁷.

Actualmente, las autoridades están comprometidas con una política de intereses bajos, de expansión crediticia y de inflación. Y luego, cuando aparezcan las inevitables consecuencias de tales manipulaciones, el gobierno provocará nuevas y mayores inflaciones.

⁷ Los intervencionistas, al referirse a las políticas contracíclicas, invocan los supuestos éxitos que tal política tuvo en los períodos 1950-1970; 1986-1987. Ciertamente los gobiernos duplicaron sus gastos e inversiones. Sin embargo, ello fue el efecto de la prosperidad que el país disfrutaba gracias a las reservas acumuladas y coyuntura económica internacional. Incrementaron enormemente sus exportaciones, y además se vieron libres de la competencia en el mercado internacional de minerales.

X. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Friedman, Milton. POLÍTICAS MONETARIAS DE ES ESTABILIZACIÓN. ARGENTINA. Editorial Ateneo. Pag. 310-350. (1960).
2. Friedman, Milton. MONEDA Y DESARROLLO. ESPAÑA. Editorial Ateneo. Pag. 123-152. (1980).
3. Friedman, Milton. NUEVA REFORMULACIÓN DE LA TEORÍA CUANTITATIVA DEL DINERO. ESPAÑA. Editorial Continental. Primera Edición. Pag. 123-152. (1971).
4. Lucas, Robert. TEORÍA DE LOS CICLOS ECONÓMICOS. ESPAÑA. Alianza editorial. Pag. 113-152. (1987).
5. Mundell, Robert A. TEORÍA MONETARIA. ESPAÑA. Ediciones Amorrurtu Editores. Pag. 323-430. (1971).
6. Von Hayek Friedrich. DESNACIONALIZACIÓN DEL DINERO. ESPAÑA. Editorial Continental. Pag. 143-187. (1978).
7. Von Mises Ludwig. TEORÍA DE LA MONEDA Y EL CRÉDITO. ESPAÑA. Fundación Ignacio Villalonga. Pag. 239-452. (1966).
8. Von Mises Ludwig. ACCIÓN HUMANA. ESPAÑA. Fundación Ignacio Villalonga. Pag. 180-332. (1980).

Abstract

The article deals on the errors and classical Keynesian theory on the neutrality of money. If classical and Keynesian economists have not been wrong in matters relating to monetary problems, after clinging to his mistakes, could hardly prevail all these disastrous policies, inspired by popular monetary theories, which have disrupted monetary policy in almost all countries.

Key Words: Money neutral purchasing power of money, counter-policies, inflation